



## Isaac Muñoz (1881-1925)

---

Isaac Muñoz fue uno de los principales cultivadores de la narrativa modernista y decadentista en las primeras décadas del siglo XX. Su incursión en la poesía fue fugaz, pues tan solo publicó un libro en 1910 bajo el título *La sombra de una infanta*, del cual hemos extraído los poemas aquí recopilados. El primero de ellos, «A una princesa muy amada» es un interesante monólogo dirigido a un amor imposible, en el cual tenemos que esperar hasta el último verso para conocer la identidad del hablante lírico: el hijo de César Borgia. Isaac Muñoz vuelve a utilizar su figura, como símbolo de poder, belleza y ambición (tres características muy afines al decadentismo de la época) en el poema «Crueldad», recopilado en último lugar. Por su parte, la composición «Bajo el Islam» orilla la tantas veces recurrida estética del orientalismo, para hacernos caminar a través de una atmósfera exótica y lejana, muy del gusto modernista. Finalmente, en «Fascinación» encontramos una breve y solitaria alusión al Condado de Valois, cuya nobleza reinó en Francia desde mediados del siglo XIV hasta finales del XVI.

### A una princesa amada

Con su gracia ondulante de heráldica felina,  
–una pantera joven en un carmen de Abril–  
me da la sensación desbordante y divina  
de una vida más amplia, más profunda y sutil.

Como una fiera joven o como un Dios antiguo  
la hubiese poseído en el acto de verla.  
Un velo de crepúsculo dora su rostro ambiguo...  
Es pálida, muy pálida, lo mismo que una perla  
en un seno de fiebre. Bajo la sombra flava  
su palidez se esfuma y se espiritualiza  
monstruosamente. Como la visión de una esclava  
tras ella, descalza se desliza.

Sobre su rostro tiembla y se difunde un velo,  
fascinador crepúsculo de sombras y de oro...  
Y bajo sus sandalias se hace el suelo sonoro  
y sobre sus pupilas se abre cóncavo el cielo.

La amo con tal violencia que mi alma se llena  
de terror al mirarla. Su voz tiene frescura  
de manantial que corre sobre la árida arena,  
es sorbo de agua para mi ardiente calentura.

Su cuerpo es como una floración de sonrojos,  
y un arco distendido para herir nos evoca.  
Tiene dos almas. Una me desdeña en sus ojos,  
y la otra me sonrío en la flor de su boca.

La tarde en que nos vimos, tarde en que yo sentía,  
el amor de la vida y el amor del amor,  
comprendí que algo extraño y fatal florecía

en mi carne y en mi alma. Era como un temblor  
agónico... Diríase que cruzaban mis horas  
profundamente tristes, relámpagos de auroras...

¿Un misterio de sangre frunce su boca ambigua?  
No sé qué extraños filtros perturbadores vierte  
su perfil noble y clásico de áurea medalla antigua.  
Solo sé que mi espíritu la adora hasta la Muerte.

Y la amo porque es ágil igual que una pantera,  
porque tiene el enigma de un misterio fatal,  
porque lleva en los labios toda una primavera,

porque azula sus venas en una sangre real,  
porque su voz es de oro y sus palabras gimen,  
porque me atraen sus manos con la atracción del crimen,  
porque mi carne es hierro que se ablanda en su forja,  
y porque tiene aquellos ojos que mi alma siente

en su interior clavados, los ojos de serpiente  
y león de mi padre, el duque César Borgia...<sup>140</sup>

(*La sombra de una infanta*, 1910, pp. 17-20)

### **Bajo el Islam**

En el vasto crepúsculo del cielo  
era un mar venenoso de sangre.

Por los ajimeces penetraban ráfagas  
de amor y de muerte, y entre los rosales  
del jardín, la sombra del Islam huía  
toda ensangrentada. Y mi alma de árabe

—crueldad y tristeza, fuerza y fatalismo—  
te amaba con ímpetus sobrenaturales,  
en el silencioso temblor del crepúsculo,  
bajo el sueño de oro de los alminares.

En el gran silencio de mi alma creyente  
y en las soledades  
de mi alcázar moro,  
tu nombre cristiano de timbre reales  
como una perenne maldición sonaba.

Y al acariciarlo mis labios voraces  
cual si lo mordiera, un temblor violento  
como una agonía cruzaba mis carnes,  
cual si asesinara a toda mi raza,  
cual si renegara de mi propia sangre.

(*La sombra de una infanta*, 1910, pp. 23-24)

---

140. Teniendo en cuenta la descendencia de César Borgia, el sujeto lírico de este poema podría ser alguno de sus dos hijos ilegítimos: Girolamo Borgia (hijo de una mujer desconocida) o Giovanni Borgia (supuestamente hijo de una relación incestuosa de César con su hermana Lucrecia, aunque hay fuentes que indican que fue hijo del Papa Alejandro VI).

## Fascinación

En tus ojos venenosos  
hay ese misterio helado  
de los ojos de las máscaras...

Tu cuerpo es como un puñal,  
y en tu gesto pasan ráfagas  
de ambigua divinidad,  
algo como el soplo trágico  
que erizaba las serpientes  
de los cabellos de Istar.<sup>141</sup>

En la enferma y desgarrante  
extenuación de tu faz,  
agoniza toda una  
trágica raza real...

¡Morir contigo en tus brazos,  
cual si contigo muriese  
toda la vida! ¡Aspirar  
las rosas de podredumbre  
que ocultas bajo las sedas  
de tu corpiño nupcial!

¿Qué éxtasis feroz y altivo  
y qué resplandor brutal  
hay en tu ambigua mirada,  
que me aniquila voraz  
igual que una calentura?

Tu mirada es como un sueño.  
Son los ojos de Cleopatra  
esmeraldas de Valois<sup>142</sup>  
fieros ojos de pantera  
en una selva oriental...

141. Diosa babilónica del amor, la belleza, la vida y la fertilidad.

142. Región de la zona norte de Francia. La casa de Valois es una rama de la dinastía de los Capetos que reinó en Francia entre 1328 y 1589.

¡Besaste toda, y sentir  
en mi pecho penetrar  
la frialdad de tus pupilas  
como el hierro de un puñal!

(*La sombra de una infanta*, 1910, pp. 27-29)

## **Crueldad**

Soy como un tigre hambriento entre juncales  
que salta raudo sobre el ágil ritmo;  
bajo mis garras sangra, retorciéndose,  
mugiendo de dolor como un novillo.

Estoy ebrio de besos  
y canciones. Sonrío  
al dolor como un bárbaro a la espada  
desnuda que le hiere. Adoro el ímpetu  
bestial que curva el torso de los machos  
sobre el pudor de un vientre femenino,  
para resucitar en un abrazo  
la fusión del Eterno Hermafrodito.<sup>143</sup>

Mis piernas saben desbravar los potros,  
mi brazo puede atravesar un río,  
y cazar los halcones en el viento...

Mis labios gustan del bermejo vino  
de la sangre y de todas las canciones  
que exaltan las potencias del instinto.

El placer de la guerra, el choque horrible,  
las trompas, los galopes, los relinchos,  
el crujir de los huesos bajo el casco;

---

143. Hace referencia al mito de Hermafrodito, hijo de Hermes y Afrodita. Hermafrodito se bañó junto a la ninfa Dalmacis en el pozo en que ella vivía. Salmacis, enamorada de él, aprovechó la ocasión para meterse en el agua y abrazarlo, mientras rogaba a los dioses para que quedasen unidos eternamente. Sus plegarias se hicieron realidad y ambos se fusionaron en un único ser con órganos sexuales masculinos y femeninos.

bosques de acero en roja sangre tintos,  
los hurras de los bravos triunfadores  
y los furiosos ayes del vencido.

El asalto, las llamas, y entre el humo  
galopar a través de un torbellino,  
sobre el borrén llevando desmayada  
una virgen muy bella, cuyos rizos

humeen como antorchas en la sombra,  
constelando de chispas el camino...  
Ser potente y cruel, y vivir todo  
cuanto en otras edades no he vivido.

¡César Borgia el Divino, el de los ojos  
de mujer y los labios de vampiro,  
el de la mano infantil y brazo hercúleo,  
puede besar mi frente como a un hijo!<sup>144</sup>

Y Benvenuto, en la empuñadura<sup>145</sup>  
del más sutil estoque florentino,  
hubiese cincelado mi áureo busto  
bello y cruel, como el de un dios antiguo,

acariciando con mis finas manos  
la cabeza de un galgo, sobre un friso  
de fieros escuadrones galopantes,  
por un bosque de lanzas y de mirtos.

*(La sombra de una infanta, 1910, pp. 59-62)*

144. Noble y político de origen aragonés nacido en 1475 y fallecido en 1507. Fue capitán de los ejércitos papales entre 1497 y 1503, así como servidor de su padre, el Papa Alejandro VI. Existen varias leyendas negras a su alrededor, como la muerte de Juan Borgia en Roma, de la cual ha sido históricamente acusado por los presuntos celos hacia su hermana Lucrecia Borgia. César Borgia es símbolo de la ambición y de la lujuria en numerosas apariciones en diferentes obras literarias de la historia.

145. Benvenuto Cellini (1500-1571) fue escultor y escritor, pero, sobre todo, uno de los más importantes orfebres del Renacimiento italiano.